

Las Estaciones de la Cruz



**Meditaciones sobre la Pasión de Cristo del
libro "La Pasión", dictado por Jesús a la
vidente estigmatizada, Katia Rivas**

Propiedad registrada © 2004, *La Gran Cruzada del Amor y Misericordia*. Todo derecho reservado. Este libro se publica en coordinación con *El Apostolado de la Nueva Evangelización* (ANE).

Las meditaciones sobre la Pasión de Cristo de este folleto fueron todos extraídos de “La Pasión”, el libro que fue dictado por Jesús a la vidente estigmatizada Katia Rivas, a excepción el primer párrafo de la Octava Estación, que es del Capítulo 23 del Evangelio de San Lucas.

La versión original castellana de “La Pasión” recibió el Imprimatur del Arzobispo de Cochabamba, Bolivia el 2 de Abril de 1988. Katia residía en la mencionada ciudad en ese tiempo.

Permiso es otorgado para reproducir este libro en su totalidad, sin haber sufrido cambios o adiciones, y siempre y cuando la reproducción y distribución sean hechas únicamente sin fines de lucro.

Este documento está disponible sin costo ninguno, a través del Internet. Se puede entrar en línea e imprimir de los siguientes sitios en el WEB:

en español: **www.grancruzada.org**

en inglés: **www.greatcrusade.org**

Para información adicional, por favor escriba a:

La Gran Cruzada del Amor y Misericordia

[The Great Crusade of Love and Mercy]

P.O. Box 857

Lithonia, Georgia 30058 USA

www.loveandmercy.org

Por favor, comparte este regalo!

Si Jesús le habló a tu corazón mientras lees este libro, por favor comparte estas palabras, sacando fotocopias de este documento para difundirlo a personas que al leerlo pienses que vayan a ser bendecidas. Por favor, permite que el Espíritu Santo te guíe en la evangelización, de acuerdo con los dones que El te ha dado.

Las Estaciones de la Cruz



Déjate abrazar por Mi más ardiente deseo de que todas las almas vengan a purificarse en el agua de la penitencia... Que se penetren de los sentimientos de confianza y no de temor, porque Soy Dios de Misericordia y siempre Estoy dispuesto a recibirlas en Mi corazón.

Yo estoy junto a tí, cuando haces lo que te pido; es como si Me quitaras la ardiente sed que Me secó hasta los labios en la Cruz.

Me haré presente cada vez que invoquen Mi pasión con amor. Te concederé el vivir unida a Mí en el dolor que experimenté cuando en Getsemaní conocí los pecados de todos los hombres.

Piensen en todo cuanto tuve que padecer por salvar al hombre, para poder reinar en su corazón, para hacerle posible la entrada en el reino de Mi Padre.

Ahora, vamos al relato de Mi Pasión... Relato que dará gloria al Padre y Santidad a otras almas elegidas.

Hagámos juntos el Camino de la Cruz.



PRIMERA ESTACIÓN

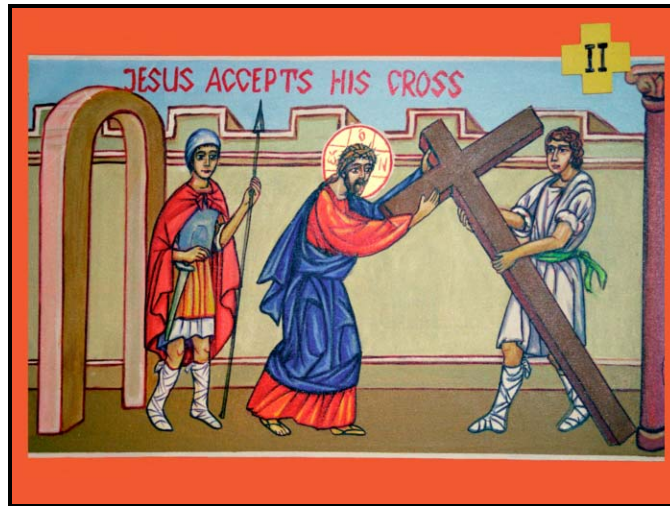
JESÚS ES CONDENADO A MUERTE POR PILATOS

† ¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo!

Coronado de espinas y cubierto con un manto púrpura, los soldados Me presentaron de nuevo a Pilatos. No encontrando en Mí delito para castigarme, Pilatos buscaba medios para libertarme. En el lastimoso estado en el que Me encontraba, proponiéndoles darme la libertad y condenar en Mí lugar a Barrabás, que era un ladrón y criminal famoso. A una voz contestó el pueblo: ¡Que muera y que Barrabás sea puesto en libertad!

Almas que Me aman, vean cómo Me han comparado a un criminal. Vean cómo Me han rebajado más que al más perverso de los hombres. Medita por un momento en el indecible martirio de Mi Corazón, al verse pospuesto a Barrabás. Soy el más odiado de los hombres y se Me condena a muerte, como a ladrón infame. Pilatos ha pronunciado la sentencia. Hijitos Míos, consideren atentamente cuánto sufrió Mi Corazón...

† Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.



SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS ACEPTA LA CRUZ

† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por
tu santa Cruz redimiste al mundo!*

Vamos a continuar, Mis pequeños. Sígueme en el camino del Calvario, agobiado bajo el peso de la Cruz...

En tanto que Mi Corazón estaba abismado de tristeza por la eterna perdición de Judas, los crueles verdugos, insensibles a Mi dolor, cargaron sobre Mis hombros llagados, la dura y pesada Cruz en que había de consumir el misterio de la Redención del mundo.

Contémplenme, ángeles del cielo. Vean al Creador de todas las maravillas, al Dios a Quien rinden adoración los espíritus celestiales, caminando hacia el Calvario y llevando sobre sus hombros el leño santo y bendito que va a recibir su último suspiro.

Véanme también ustedes, almas que desean ser Mis fieles imitadoras. Mi Cuerpo, destrozado por tanto tormento camina, sin fuerzas, bañado de sudor y de sangre...

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde
de corazón, ten piedad de nosotros.*



TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo!*

Sufro, sin que nadie se compadezca de Mi dolor! La multitud Me acompaña y no hay una sola persona que tenga piedad de Mí. Todos Me rodean como lobos hambrientos, deseosos de devorar su presa... Es que todos los demonios salieron del infierno para hacer más duro Mi sufrimiento.

La fatiga que siento es tan grande, la Cruz tan pesada, que a la mitad del camino caigo desfallecido. Vean cómo Me levantan aquellos hombres inhumanos del modo más brutal: uno Me agarra de un brazo, otro tira de Mis vestidos, que están pegados a Mis heridas, volviendo a abrirlas... Este Me coge por el cuello, otro por los cabellos, otros descargan terribles golpes en todo Mi Cuerpo, con los puños y hasta con los pies. La Cruz cae sobre Mi y su peso Me causa nuevas heridas. Mi rostro roza sobre las piedras del camino y, con la sangre que por él corre, se pegan a Mis ojos, que están casi cerrados por los golpes; el polvo y el lodo se juntan a la sangre y quedo hecho el objeto más repugnante.

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.*



CUARTA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo!*

Sigan Conmigo unos momentos y, a los pocos pasos, Me verán en presencia de Mi Madre Santísima que, con el Corazón traspasado por el dolor, sale a Mi encuentro para dos fines: para cobrar nueva fuerza de sufrir a la vista de Su Dios y para dar a Su Hijo, con Su actitud heroica, aliento para continuar la obra de la Redención.

Consideren el martirio de estos dos Corazones. Lo que más ama Mi Madre es Su Hijo... No puede darme ningún alivio y sabe que su vista aumentará aún más Mis sufrimientos; pero también aumentará Mi fuerza para cumplir la voluntad del Padre.

Para Mí, lo más amado en la tierra es Mi Madre; y no solamente no la puedo consolar, sino que el lamentable estado en que Me ve, procura a Su Corazón un sufrimiento semejante al Mío. Deja escapar un sollozo. ¡La muerte que Yo sufro en Mi Cuerpo, la recibe Mi Madre en el Corazón!... ¡Cómo se clavan en Mí Sus ojos y los Míos se clavan también en Ella! No pronunciamos una sola palabra, per cuántas cosas dicen Nuestros Corazones en esta dolorosa mirada.

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.*



QUINTA ESTACIÓN

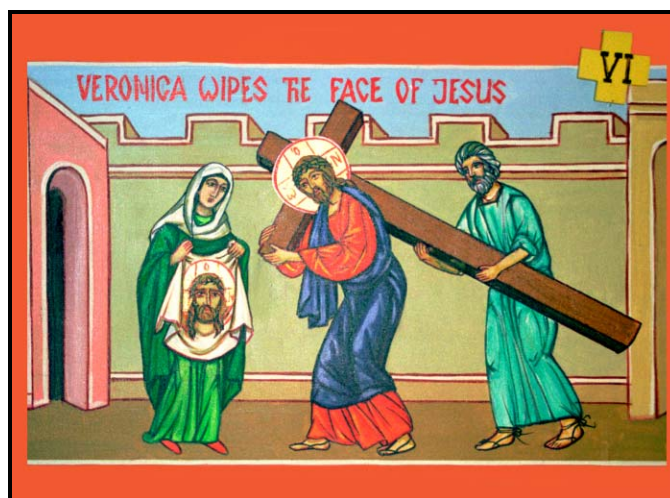
SIMÓN AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo!*

Voy camino hacia el Calvario. Aquellos hombres inicuos, temiendo verme morir antes de llegar al término, se entienden entre sí para buscar a alguien que Me ayude a llevar la Cruz y requisaron a un hombre de las cercanías llamado Simón. Este hombre Me ayuda a llevar parte de la Cruz, pero no toda Mi Cruz...

Hay almas que caminan así en pos de Mí. Aceptan ayudarme a llevar Mi Cruz, pero se preocupan aún del consuelo y del descanso. Muchas otras consienten en seguirme y, con este fin, han abrazado la vida perfecta. Pero no abandonan el propio interés, que sigue siendo, en muchos casos, su primer cuidado; por eso vacilan y dejan caer Mi Cruz, cuando les pesa demasiado; buscan la manera de sufrir lo menos posible, miden su abnegación, evitan cuanto pueden la humillación y el cansancio y, acordándose quizá con pena de los que dejaron, tratan de procurarse ciertas comodidades, ciertos placeres.

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.*



SEXTA ESTACIÓN

VERÓNICA SECA EL ROSTRO DE JESÚS

† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo!*

Por el contrario, hay almas, y no pocas que, movidas por el deseo de su salvación pero sobre todo por el amor que les inspira la vista de lo que por ellas He sufrido, se deciden a seguirme en el camino del Calvario; se abrazan con la vida perfecta y se entregan a Mi servicio, no para ayudarme a llevar parte de la Cruz, sino para llevarla toda entera. Su único deseo es descansar, consolarme; se ofrecen con este fin a todo cuanto les pide Mi voluntad, buscando cuanto pueda agradarme; no piensan ni en los méritos, ni en la recompensa que les espera, ni en el cansancio, ni en el sufrimiento que resultará para ellas. Lo único que tienen presente es el amor que pueden demostrarme, el consuelo que Me procuran...

Si Mi Cruz se presenta bajo la forma de la enfermedad, si se oculta debajo de un empleo contrario a sus inclinaciones y poco conforme a sus aptitudes, si va acompañada de algún olvido de las personas que las rodean, la aceptan con entera sumisión.

¡Ah!, estas almas son las que verdaderamente llevan Mi Cruz, la adoran, se sirven de ella para procurar Mi Gloria, sin otro interés ni paga que Mi amor. Son las que Me consideran y glorifican...

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.*



SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

† ¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo!

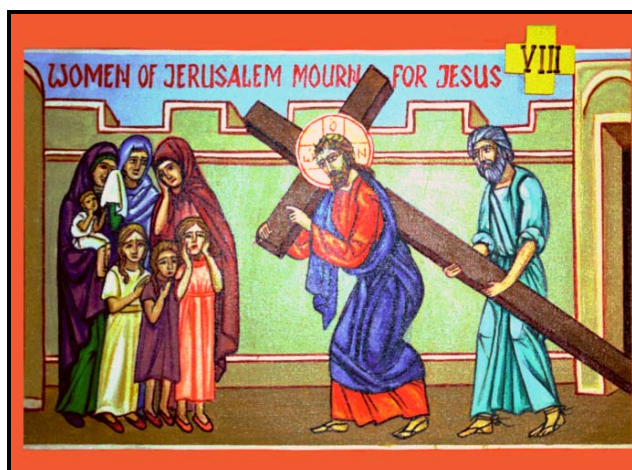
Mire a Simón detrás de Mí, ayudándome a llevar la Cruz y considera ante todo dos cosas: Este hombre carece de buena voluntad; es un mercenario, porque si Me acompaña y comparte Conmigo el peso de la Cruz, es porque ha sido requisado. Por eso, cuando siente demasiado cansancio, deja caer más el peso sobre Mí y así caigo en tierra dos veces.

Mi Padre envía ángeles para que Me ayuden a sostenerme; para que Mi Cuerpo no pierda el conocimiento al desplomarse; para que la batalla no sea ganada antes de tiempo, y pierda Yo a todas Mis almas.

Camino sobre las piedras que destrozan Mis pies, tropiezo y caigo una y otra vez. Miro a cada lado del camino en busca de una pequeña mirada de amor, de una entrega, de una unión a Mi dolor pero... no veo a ninguno.

Hijos Míos, los que siguen Mis huellas, no suelten su cruz por más pesada que ésta les parezca. Háganlo por Mí, que cargando su cruz, Me ayudarán a cargar la Mía y, por el duro camino, encontrarán a Mi Madre y a las almas santas que irán dándoles ánimo y alivio.

† Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.



OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS HABLA A LAS MUJERES

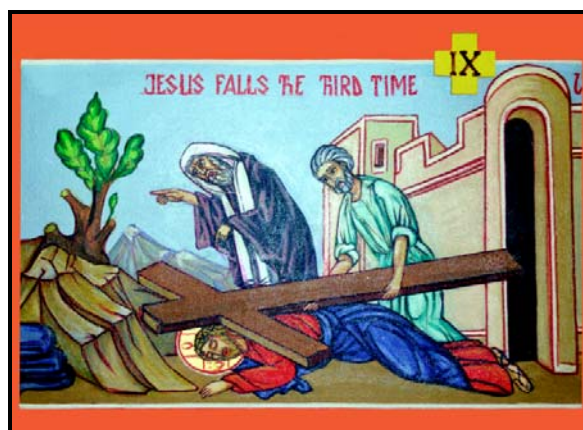
† ¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo!

Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí. Lloren más bien por sus hijos. Porque llegarán días en que se dirá: Felices las mujeres que no tienen hijos. Felices las que no dieron a luz ni amamantaron. Entonces dirán: ¡Que caigan sobre nosotros los montes, y nos sepulten los cerros!

Tengan como cosa cierta que, si ustedes no ven el resultado de sus sufrimientos, de su abnegación, o lo ven más tarde, no por eso han sido vanos e infructuosos, mas por el contrario, el fruto será abundante.

El alma que verdaderamente ama, no cuenta lo que ha sufrido y trabajado, ni espera tal o cual recompensa; busca tan solo aquello que cree de gloria para su Dios... Por El no regatean trabajos ni fatigas. No se agita ni se inquieta ni, mucho menos, pierde la paz si se ve contrariada o humillada; porque el único móvil de sus acciones es el amor, y el amor abandona las consecuencias y los resultados. He aquí el fin de las almas que no buscan recompensa. Lo único que esperan es Mi Gloria, Mi consuelo, Mi descanso; por eso han tomado toda Mi Cruz y todo el peso que Mi Voluntad quiere cargar sobre ellas.

† Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.



NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

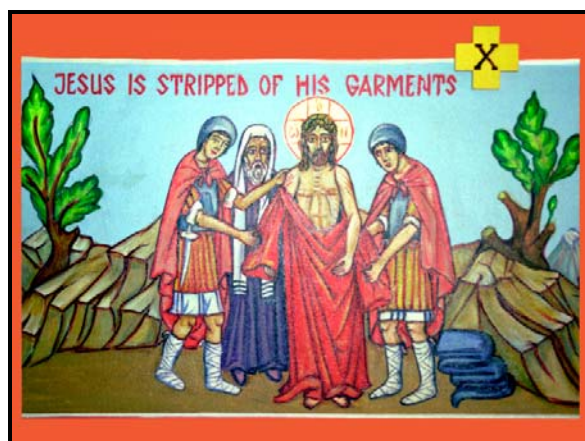
† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por
tu santa Cruz redimiste al mundo!*

Extenuado de fatiga, apenas si puedo andar. Mis pies sangran por las piedras del camino... Tres veces he caído en el trayecto. Una para dar fuerza de convertirse a los pecadores, habituados al pecado. Otra para dar aliento a las almas que caen por fragilidad y, a las almas que ciega la tristeza y la inquietud, animarlas a levantarse y a emprender con valor el camino de la virtud. Y la tercera, para ayudar a las almas a salir del pecado a la hora de la muerte.

Hijos Míos, llámenme por Mi nombre, pues Jesús quiere decir todo. Yo lavaré sus pies, aquellos pies que han pisado una senda resbaladiza y que ahora están heridos por los golpes contra las piedras. Yo los enjugaré, los sanaré, los besaré y quedarán sanos, y no conocerán ya ninguna otra senda que la que conduce a Mí.

Alma que Me perteneces, no hagas caso de ese cruel enemigo y, en cuanto sientas la moción de la gracia al inicio de tu lucha, acude a Mi Corazón; siente, contempla cómo vierte una gota de Su Sangre sobre tu alma y ven a Mí. Ya sabes dónde me encuentro: bajo el velo de la fe... Levántalo y dime con entera confianza tus penas, tus miserias, tus caídas... Escucha con respeto Mis palabras y no temas por lo pasado. Mi Corazón lo ha sumergido en el abismo de Mi Misericordia y Mi amor.

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde
de corazón, ten piedad de nosotros.*



DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS ROPAS

† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por
tu santa Cruz redimiste al mundo!*

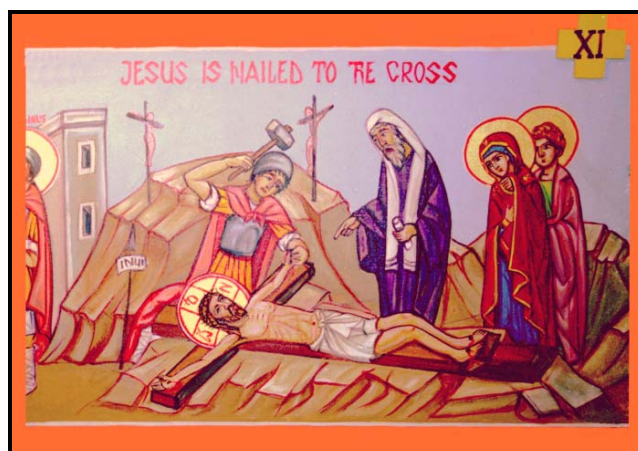
Mira con qué crueldad Me rodean estos hombres endurecidos. Unos tiran de la Cruz y la tienden en el suelo; otros Me arrancan los vestidos pegados a las heridas, que se abren de nuevo y vuelve a brotar la sangre.

Miren, hijos queridos, cuánta es la vergüenza y la confusión que padezco al verme así, ante aquella inmensa muchedumbre. ¡Qué dolor para Mi alma!

Los verdugos que arrancan la túnica, que con tanto esmero Me revistió Mi Madre en Mi infancia y que había ido creciendo a medida que Yo crecía, la echan a suertes. ¡Cuál sería la aflicción de Mi Madre, que contempla esta escena?

Contemplan un instante estas manos y estos pies ensangrentados ... Este cuerpo desnudo, cubierto de heridas, de orines y de sangre. Sucio... Esta cabeza traspasada por agudas espinas, empapada de sudor, llena de polvo y cubierta de sangre...

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde
de corazón, ten piedad de nosotros.*



UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

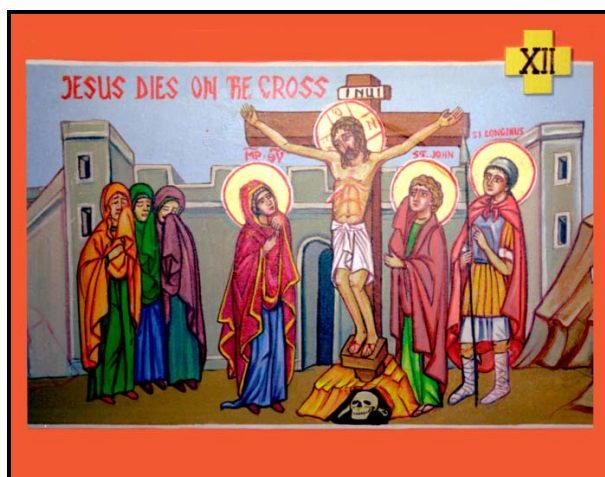
† ¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo!

Pero ha llegado la hora y, tendiéndome sobre la Cruz, los verdugos cogen Mis brazos y tiran para que lleguen a los taladros, preparados en ella... Todo Mi Cuerpo se quebranta, se balancea de un lado a otro y las espinas de la corona penetran en Mi cabeza, más profundamente aún. Oigan el primer martillazo que clava Mi mano derecha... resuena hasta las profundidades de la tierra. Oigan aún... ya clavan Mi mano izquierda y, ante semejante espectáculo, los Cielos se estremecen, los Ángeles se postran. Yo guardo el más profundo silencio. Ni una queja, ni un gemido se escapan de Mis labios, pero Mis lágrimas se mezclan con la sangre que cubre Mi rostro.

Luego que han clavado las manos, tiran cruelmente de los pies... Las llagas se abren, los nervios se desgarran en Mis manos y brazos... los huesos se descoyuntan... ¡El dolor es intenso! ¡Mis pies son traspasados y Mi Sangre baña la tierra!...

Contempla a tu Jesús, tendido sobre la Cruz, sin poder hacer el más ligero movimiento... desnudo, sin fama, sin honor, sin libertad... ¡Todo se lo han arrebatado! ¡No hay quién se apiade y se compadezca de su dolor! ¡Sólo recibe tormentos, escarnios y burlas!

† Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.



DUODÉCIMA ESTACIÓN

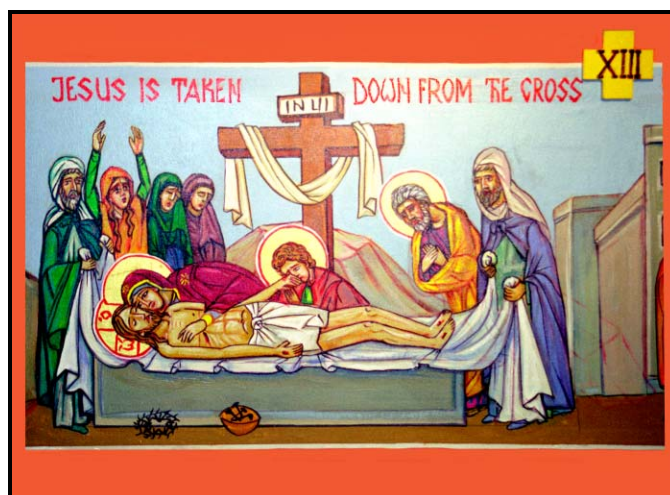
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

† ¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por
tu santa Cruz redimiste al mundo!

Hijos Míos, has oído y has visto Mis sufrimientos, acompáñame hasta el fin y comparte Mi dolor. Ya está enarbolada Mi Cruz. ¡He aquí la hora de la Redención del mundo! Soy el espectáculo de burlas para la muchedumbre... pero también de admiración y de amor por las almas. Esta Cruz, hasta ahora instrumento de suplicio, donde expiraban los criminales va a ser, en adelante, la luz y la paz del mundo. Por las almas agonizantes ofrecí al Padre Mi muerte, y ellas tendrán la Vida. En el último grito que lancé desde la Cruz, abracé a toda la humanidad pasada, presente y futuro.

Hijos Míos, no hay cruces gloriosas en la tierra, están todas envueltas en misterio, en tinieblas, en exasperación. En misterio, porque no la entienden; en tinieblas, porque ofuscan la mente, porque golpean justamente en lugares donde no se querrá ser golpeado.

† Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde
de corazón, ten piedad de nosotros.



DECLMOTERCERA ESTACIÓN

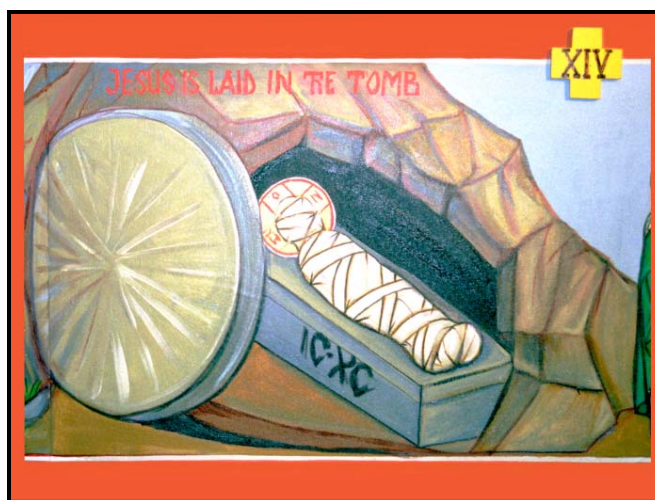
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por
tu santa Cruz redimiste al mundo!*

No se lamenten, no se retarden; les digo Yo, que llevé no solo la Cruz de madera que Me condujo a la Gloria sino, sobre todo, aquella Cruz invisible pero permanente, que estaba formada por las cruces de sus pecados. Sí, y de sus sufrimientos. Todo lo que ustedes sufren fue objeto de Mis penas, puesto que no sufrí solamente para darles la Redención, sino también por lo que ustedes deben sufrir ahora. Miren el amor que me une a ustedes; en ello tengan la confirmación de Mi Santo Querer y únanse a Mí, observando cómo Yo Me comporté entre ilimitadas amarguras.

He tomado como símbolo un madero, una cruz. Lo He llevado, con gran amor, por el bien de todos. He sufrido verdadera aflicción, para que todos pudiesen alegrarse en Mí. Pero hoy, ¿cuántos creen en el que verdaderamente los amó y los ama?... Contémplenme en la imagen del Cristo que llora y sangra. Allí y así, Me tiene el mundo.

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde
de corazón, ten piedad de nosotros.*



DECLIMOCUARTA ESTACIÓN

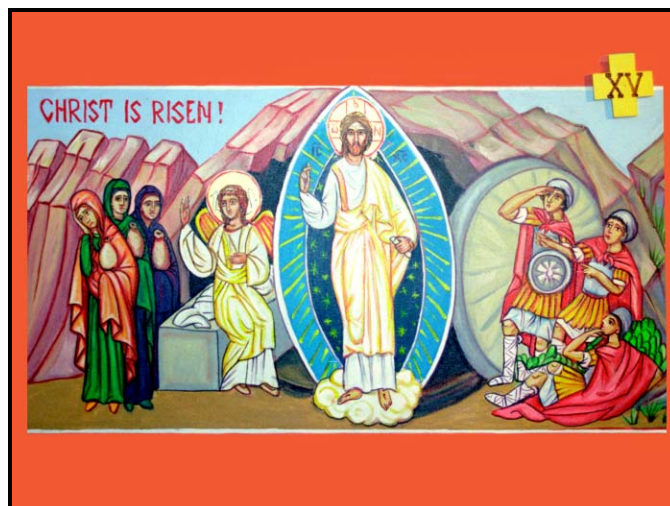
JESÚS ES COLOCADO EN LA TUMBA

† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo!*

He creado el mundo y He creado también el árbol que Me habría de proporcionar el madero de Mi Cruz; He creado y cultivado la zarza que Me habría de dar las espinas de Mi corona real. Sepulté en las entrañas de la tierra el hierro con el que se habrían de forjar Mis clavos. ¡Oh, misterio de incomprensible amor! He creado un nido para el pájaro, una guarida para la fiera, para el rico un palacio, para el obrero una casa, una cuna para el niño, un asilo para el anciano; cuando vine en persona a visitar Mi tierra, no hubo lugar para Mí en las posadas del mundo. Era una noche fría, helada, aquella noche de Mi venida a los hombres. Vine a los hombres, pero los hombres no Me conocieron. No había lugar para Mí... ¿Y ahora?...

¡Hijos Míos, pobres pecadores! No se alejen de Mí, los espero noche y día en el Sagrario. No voy a reprochar sus crímenes. No voy a echarles en cara sus pecados. Lo que haré será lavarlos con la Sangre de Mis llagas. No teman, vengan a Mí. ¡No saben cuánto los amo!

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.*



DECLMOQUINTA ESTACIÓN

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

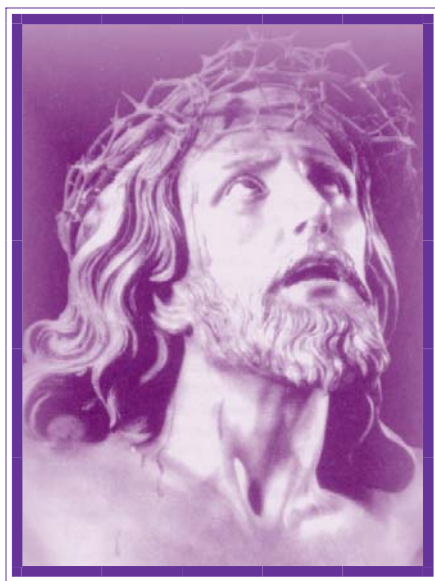
† *¡Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos! Porque por
tu santa Cruz redimiste al mundo!*

Al Viernes Santo siguió el alba gloriosa del Domingo de Resurrección... Es Mi Sangre redentora, que riega las áridas tierras que han quedado desiertas del mundo de las almas; y correrá siempre sobre la tierra esta Sangre, mientras haya un hombre que salvar. Yo no He muerto en la Cruz entre mil tormentos para poblar de almas el infierno, sino de elegidos el Paraíso.

¡De nuevo, hijos Míos, pobres pecadores! No se alejen de Mí, los espero noche y día en el Sagrario. No voy a reprochar sus crímenes. No voy a echarles en cara sus pecados. Lo que haré será lavarlos con la Sangre de Mis llagas. No teman, vengan a Mí. ¡No saben cuánto los amo!

Vengan ahora, hijos Míos, en Mi iglesia y visita conmigo. Yo soy su Subido Señor que lo espera en el Tabernáculo. Yo soy totalmente presente, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. ¿Usted quiere conocerme? Entonces venga y pásese tiempo conmigo. Yo lo amo, estimados niños.

† *Oh Jesús, el más obediente, manso y humilde
de corazón, ten piedad de nosotros.*



UNA CONTEMPLACIÓN EN LA PASIÓN DE CRISTO

Hijos Míos, pobres pecadores! No se alejen de Mí, los espero noche y día en el Sagrario. No voy a reprochar sus crímenes. No voy a echarles en cara sus pecados. Lo que haré será lavarlos con la Sangre de Mis llagas. No teman, vengan a Mí. ¡No saben cuánto los amo!

Contemplan Mis heridas y vean si hay alguien que haya sufrido tanto como Yo, para demostrarles su amor.

Contemplan un instante estas manos y estos pies ensangrentados ... Este cuerpo desnudo, cubierto de heridas, de orines y de sangre. Sucio... Esta cabeza traspasada por agudas espinas, empapada de sudor, llena de polvo y cubierta de sangre...

Contempla a tu Jesús, tendido sobre la Cruz, sin poder hacer el más ligero movimiento... desnudo, sin fama, sin honor, sin libertad...

Si me amas de veras ¿a qué no estarás dispuesto para asemejarte a Mí? ¿Qué rehusarás para obedecerme, complacerme y consolarme?...

Contémplenme en la imagen del Cristo que llora y sangra. Allí y así, Me tiene el mundo.



La medalla del Apostolado representa en una cara la custodia con la Sagrada Eucaristía y la leyenda: **“Adorámoste eternamente en el Santísimo Sacramento del Altar”** y en el reverso los Sagrados Corazones circundados por una corona de espinas con la siguiente leyenda: **“Honor y Gloria a los Sagrados Corazones de Jesús y María”**, como distintivo de la obra que caracterizan la identidad de nuestro carisma.

Apostolado de la Nueva Evangelización

Español: www.a-n-e.net - www.jesucristovivo.org
ane@a-n-e.net

Inglés: www.apostolate.org

***Calle 1H No.104 esquina 20
Col. México Norte, C.P. 97128***

Tel: (52) (999) 944-05-40 Fax: (52) (999) 948-17-77

Mérida, Yucatán, México